

Kibutz

8/8/83

Kibutz es un tema vivo y dinámico, siempre tenemos algo diferente para agregar, algo nuevo por descubrir. Esta vez publicamos un cuento aparecido en "Igueret", publicación semanal de nuestro kibutz, hace pocas semanas. El cuento nos interesa en tanto toca un punto acoraz del que ya publicamos artículos, la relación entre el trabajo y la producción con el ocio y el nivel de vida en el kibutz. - Proponemos leer el cuento y discutirlo en la reunión.

EN EL VALLE, AL FIN DEL ESTILO

escribió: Barry Zimmerman
kibutz Hishmar Hasharon

Una mañana me levanté, y viajé a visitar a mi amigo P., en el kibutz fundado hace largos años. Este amigo mío acostumbraba mandarme de tanto en tanto invitaciones para verlo, cada vez que pensaba que algún acontecimiento interno de la vida del kibutz merecía ser publicado en los diarios. En general el resultado de tales encuentros era una pequeña información en el diario en que trabajo sobre el rendimiento record de los manzanos, algún acontecimiento cultural fuera de los habituales, o todo otro hecho que merece ser resarcido dentro de la comunicación kibuttiana contemporánea.

Esta vez, la voz de mi amigo al teléfono sonó indicando que se trataba de algo especial, tal vez, sensacional. No pude sacarle nada concreto por teléfono, de modo que, sin grandes vacilaciones, hice mi pequeña valija y viajé.

No hay nada más lindo que viajar por el valle cuando el verano declina

Al atardecer se levanta la brisa, las sombras crecen y cubren los campos y el calor deja lugar a la frescura que precede al otoño. Mi amigo P. me esperaba tendido en una reposera. Luego de engullir algún bocadillo me observó y rió - La curiosidad te devora, Ah?

No pude negarlo. Cómo hacerlo si durante el largo viaje en omnibus me imaginé todo tipo de posibilidades: que el tesorero estafó al kibutz, que el secretario general se fue a Europa con la ex-esposa del coordinador económico, que los alumnos de segundo grado declararon huelga de hambre, etc. Al final mi amigo decidió que me había intrigado bastante y comenzó el relato. No era una historia muy sensacional, pero cabe mencionar que fue muy instructiva y por consiguiente aquí la transcribo con sus propias palabras.

Seguramente recordarás -dijo mi amigo- el nombre de Ralf. Fue uno de los primeros alumnos de nuestro "Ulpán", nacido en Canadá, que se quedó en el kibutz. Esto sucedió hace 15 años. Se casó

con Jana (bat meshek) y se transformó en un kibutzni tipo. No fue muy activo en las diferentes vaadot u otros - campos públicos, pero hay muchos así, durante un tiempo estuvo bien o casi bien. Luego de varios años de trabajar en el refet (tambo), y con éxito, pidió salir a estudiar... filosofía. Intentaron influenciarlo para que estudiase pedagogía y sea maestro, pero se resistió y afirmó que eso no es aprobadado para él. Al final se le concedió la autorización para estudiar tres años (B.A.).

Ralf terminó sus tres años de estudio, y no así nomás, sino como alumno destacado. Los escépticos escudan la cabeza y decían que: "...esta al refet novuvalve...". Pero Ralf volvió al refet y prosiguió ordeñando y alimentando como si eso fuera lo que aprendió y no los textos de Platón y Socrates.

Pasaron varios años, y pidió estudiar otros dos años hasta completar el doctorado. Su petición venía acompañada por una carta del decano de la facultad de filosofía explicando a todo interesado que Ralf es un genio en su campo y que impedirle seguir desarrollándose es un crimen. Hasta los más grandes oficiales no pudieron resistirse a semejante recomendación, y Ralf salió a estudiar. Cuando volvía a casa los fines de semana, los javerim seguían ~~atres de~~ sus pasos para ver si algo había cambiado en él. Despues de todo, un genio en filosofía no puede ser un campesino cualquiera. Pero Ralf completó sus dos años de estudio de filosofía, por supuesto como alumno destacado, y... regresó al refet.

En este punto interrumpí a mi amigo y le dije: - Si lo que te propones es que escriba sobre "un filósofo entre las vacas", te acordaste tarde. Hace una semana publiqué una nota sobre "psicólogo en el gallinero" y eso no interesaría a los lectores.

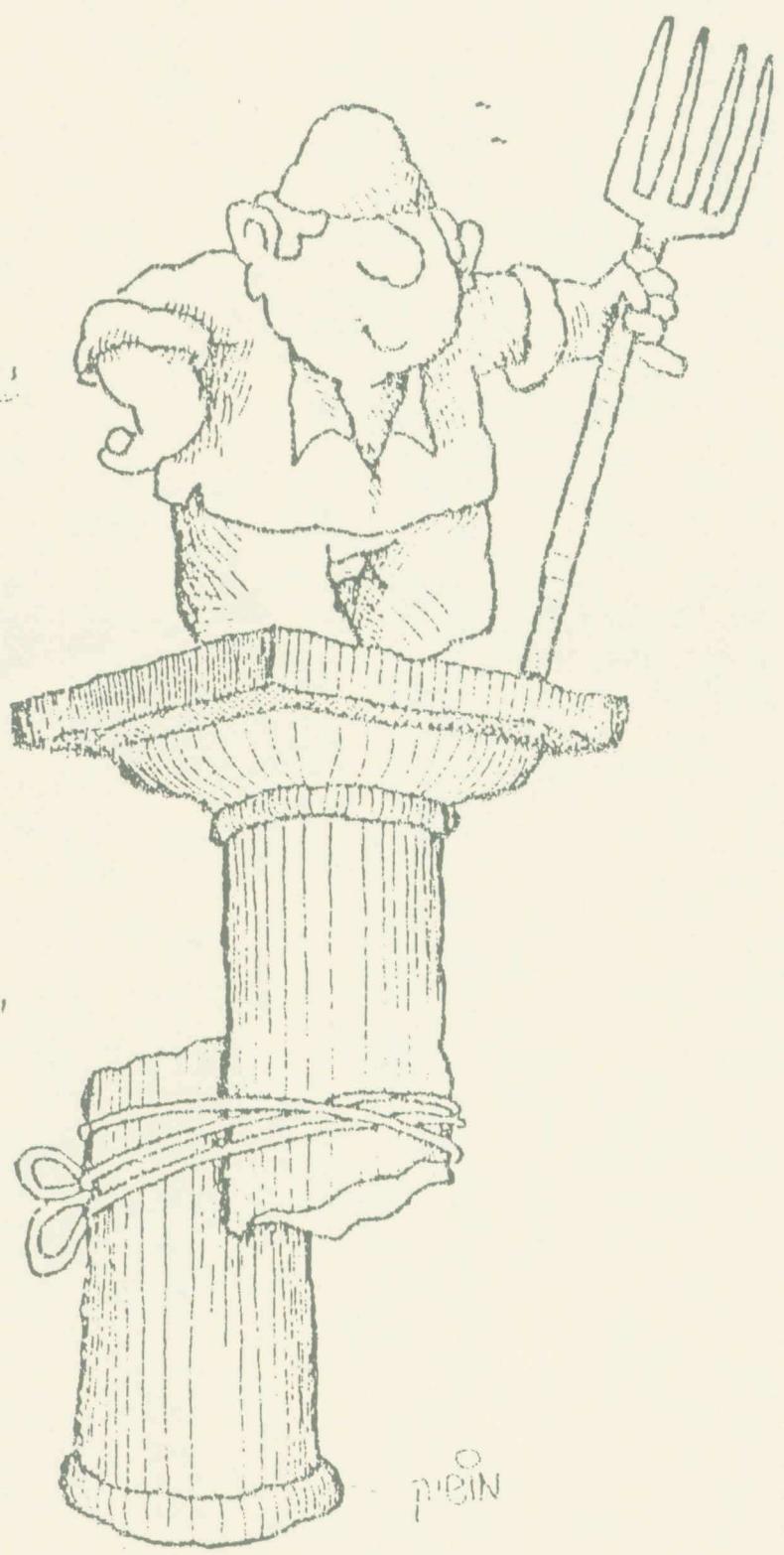
Mi amigo se despatarró en su reposera diciendo: - Un momento, todavía no llegamos al final...

Hace un tiempo se publicó en la principal revista de filosofía de Estados Unidos un artículo de Ralf. En él, desarrolló una teoría muy polémica sobre la influencia fertilizadora del trabajo físico sobre la capacidad intelectual. No me pidas explicar detalladamente que decía, pues no lo sé. Todo lo que sé es que se levantó una tormenta de opiniones en pro y en contra. La crítica más fuerte vino de parte de profesor Richmond. Una semana después de la publicación del artículo, se recibió en el kibutz un telegrama: "Ralf Kramer. Kibutz L, Israel. Dispuesto a donarle 10,000 dólares mensuales pensión total. Invitado contrato por cinco años en casino. Explicará detalles. Prof. Richmond."

Antes que nadie alcanzase a discutir el contenido del telegrama se apareció por la secretaría del kibutz, un profesor con atache preguntando por "mister Ralf Kramer". Lo condujeron al refet, donde Ralf se hallaba ordeñando. Cuando hubo finalizado, se dirigieron a su habitación y allí se encerraron.

El kibutz era un hervidero de rumores. La versión que obtuvimos luego del filtrado era aproximadamente así: Ralf basó gran parte de su artículo sobre su propia experiencia personal. El profesor sostuvo que este es el aspecto más fijo de la teoría, y que si logra demostrar que Ralf conserva su capacidad intelectual al cabo de 5 años de holganza total y absoluta, toda la teoría de este se desmoronará como castillo de naipes.

En este punto, mi amigo interrumpió el relato y me preguntó: - Te das cuenta que es lo que pasa ahora?. Pensé un poco y le dije: - Seguramente reunirán una asefá olalit (asamblea general) del



kibutz y ... -Efectivamente, querido amigo. Dicha reunión se realizó hace una semana. -Y...? pregunté sentándome en mi silla...

El secretario general (mazkir) abrió la reunión y explicó que Ralf prefería hablar al final de todos. Posteriormente presentó el problema. Explicó que el contrato propuesto, especifica con exactitud que debe hacer Ralf en los próximos cinco años, o más exactamente, que no debe hacer. Primeramente, tiene prohibido todo trabajo físico. Esto incluye la enseñanza, el trabajo de oficina, etc. En síntesis, prohibido trabajar. Puede pasear, leer, ver películas, representaciones, televisión. Prohibido todo lo que tenga que ver con el trabajo: reuniones de equipo, vías de ferrocarril, etc. A cambio recibirá 10.000 dólares por mes, que entrarán a la caja del kibutz. Al cabo de cinco años, Ralf deberá viajar a Estados Unidos para someterse a diferentes pruebas que pondrán en evidencia la influencia del "dolce far niente" sobre su intelecto.

Luego de esta breve introducción, se permitió el uso de la palabra a los jayavim. Primero habló el merakez meshek (coordinador económico). Remarcó la mala situación económica del kibutz y planteó que si algún tonto americano está dispuesto a pagar tanto dinero por nada no le molesta, y propuso que Ralf acepte el contrato.

Luego habló uno de los compañeros -más veteranos. La síntesis de sus palabras fue que holgazanear y recibir dinero por eso, es contrario a los principios básicos del kibutz. Pero, como todo el asunto es para comprobar una teoría científica, debe verse la tal falta de trabajo como trabajo científico, y -por lo tanto, en este único caso- como si inviessemos varios! apoya la firma del contrato.

Siguieron hablando varios compañeros. Todos pintaron con bellas colores las o
sas que se pueden hacer con tanto dinero
(10.000 dólares por mes!) y volvieron co
bre las palabras del mismo compañero e
cercas de la experiencia científica que
no se contradice con los fundamentos del
kibutz.

Ralf se hallaba a un costado, su cara, inmutable, sólo tomaba notas. Sólo cuando Jana, su mujer, pidió hablar, dejó de apuntar y la miró. Así fueron sus palabras:

Javerim, ustedes no saben lo que dicen. Todos han escuchado la teoría de Ralf. El sostiene que el trabajo físico permite al hombre el desarrollo de su capacidad intelectual. Sin trabajo físico, el intelecto se atrofia. Entonces, una de dos: si pensamos que tiene razón, la firma del contrato le producirá un daño irreparable. Pero si pensamos que su teoría no es cierta, la firma del contrato no será más que una estafa: recibiremos una suma fantástica de dinero sin dar nada a cambio. A mí entender no hemos pensado sobre el problema. Propongo decidir que Ralf no firme el contrato - y siga trabajando en el refugio. Y tal vez conviene invitar al profesor Richmond que venga a trabajar cinco años al refugio y - luego le haremos a él las pruebas para comprobar el cambio que se produce. Jana habló muy eloquentemente y era evidente que el asunto le era muy importante. Sus palabras produjeron un gran silencio y el mazkir puso escuchar la posición de Ralf minimo.